VIDA

PEREGRINACION

Y MUERTE DEL BIENAVENTURADO

SAN ALEXO,

HIJO DE EUFEMIANO

SENADOR DE ROMA.

Y AHORA NUEVAMENTE SE HA AÑADIDO
al fin los Gozos de dicho Santo, muy devotos.

C-II
PLOR-2/0019

CON LICENCIA.

LÉRIDA: Imp. de Corominas: Impresor F. Fontanals.
1870.

S. ALEXO.

CONFESOR.

LA VIDA

PEREGRINACION, Y MUERTE

DEL GLORIOSO SAN ALEXO,

HIJO DE EUFEMIANO SENADOR DE ROMA.

En el tiempo, que Honorio era Emperador de Roma, habia en la Ciudad un hombre bueno llamado Eufemiano. Este era muy rico, y poderoso á maravilla: temia á Dios, guardaba sus mandamientos, era justo y misericordioso; especialmente con viudas, huerfanos, y peregrinos. Tenia muger llamada Anglaes: tambien temia mucho á Dios, y amaba sus mandamientos. Era de gran linage, que venia de los Emperadores. Tenia en su Palacio trescientas doncellas, todas hijas Dalgo; y no vestian sino paños de seda: y oro, ornadas de piedras preciosas. Este Caballero, y esta Señora eran en gran cuyta, porque no tenian hijo que los heredase: y rogaban á Dios muy hincadamente que les diese un hijo, ó hija á lo que su voluntad fuese, porque no quedase su casa sin heredero. Nuestro Señor Dios, como es piadoso, oyó sus oraciones, y concibió la Señora, y parió un hijo, que hubo nombre Alexo. Y ellos hicieron muchas alegrias con él, y partian su hacienda largamente con los pobres; é hicieron voto, marido, y muger de mantener caste-

dad todos los dias que viviesen porque Dios nuestro Señor les perdonase sus pecados, y les dejase gozar de su deseado hijo Alexo, y que despues de esta vida los llevase á su santa Gloria.

Ya que Alexo tuvo algun entendimiento, pusieronle á la Escuela, paraque aprendiese las santas Escrituras, con ellas sirviese, y amase á Dios con todas sus fuerzas. Y fué asi, que la gracia de Dios se cumpliò en èl; y aprendió muy bien las Santas Escrituras: y asi como las aprendió, y usó muy bien de ellas, especialmente de las cosas Espirituales. Llegado á edad de diez años era el mas apuesto mancebo que se hallase.

El Emperador de Roma tenia una sola hija, la mas bella dama, que pudiese ser, y de consentimiento de ambas partes la casaron con Alexo. Venido el dia de las bodas, las celebraron con el mayor aparato y regocijo, que se hicieron jamás; porque el Padre de Alexo era Senador de Roma, y uno de los mas principales de ella, que no sin causa el Emperador le dava su heredera por su hijo.

Cuando cavalgaba ese Eufemiano, salian còn él tres mil Doncellas sin otra compañia: y el Emperador de su parte, y de la suya hicieron lo mas que pudieron en estas solemnes bodas. Venida la noche del regozijo, dijo Eufemiano á su hijo Alexo; hijo entrad en el aposento à visitar á vuestra Esposa. Hizole èl asi, y tomó su Esposa, y dijole; Dios te salve, criatura de Dios, Esposa de Jesu-Christo; y comenzole á

contar de la vida que hicieron las Vírgenes, y las otras Santas que son en el Cielo, y que muy bueno era el matrimonio, para quien bien usa de èl, mas que mucho mejor, y mas santa cosa era la limpia virginidad, y que de esto era Dios mucho pagado, y toda su Corte Celestial. Dijole otras cosas muy espirituales, que la gracia de Dios le inspiró. Tambien le dijo: hermana, y señora haveis visto que maravillosas, y honradas bodas se nos han hecho, por ventura haveislas vos visto, ni oido tales? Ella respondió que no. Alexo dijo entonces: pues quereis vos que estas honras, placeres, y alegrias que las hagamos vos, y yo de cada dia para siempre? Dijo ella: Señor, si queria. Dijole él, pues hermana, y señora con vuestra licencia, si os place, que vaya de aquí á Jerusalen, y cuando de allá venga, yo traeré cosa con que siempre hagamos estos placeres, y muchos mas. Dijo ella, que le placia.

En Roma en la Iglesia de Santa Cruz hay una Capilla que dicen Jerusalen, y la buena Señora bien pensó que él alli queria ir, pero fué al revés, y alli quedó la Doncella engañada, aunque no mucho; que Alexo no la engañó de palabras, ni de obra. que todo lo que él ofreciò, puso por obra con la ayuda de Dios. Entonces sacóse Alexo una sortija de la mano, diòsela diciendo: hermana, y señora, tomad esta sortija porque tengais memoria de mi. Ella dijo que lo haria.

Tomó él entonces algunas piedras preciosas,

con mucho dinero, y saliose de la casa de su Padre (que está hoy en Roma fundada sobre el Rio Tiber) y tomó una barca, y entró en ella, y fuese por la Mar, y aportó por una tierra donde se hacia una Iglesia de Santa Maria, à la cual diò dinero para acabarla, y todo lo demás que llevaba repartiò entre pobres Peregrinos, Huerfanos, y Viudas, y miro entre los pobres, cual de ellos tenia mas rotas vestiduras, y llamóle, y díjole: Amigo veo que has menester de vestir, haslo que te diré, toma estas vestiduras, dame las tuyas, y haraste de vestir, y lo demás véndelo, que mucho lo has de menester. Hizolo asi el pobre, el cual por tiempo vino á Roma.

Dejemos estar ahora á Alexo, y bolvamos al otro siguiente dia de las grandes bodas, que como estuviese el Emperador con su fausto Imperial, y Eufemiano por otra parte, con todos sus Caballeros, teniendo cada uno por si muchos músicos, como trompetas, añafiles, cornamusas, organos, atabales, baldosas, psalterios, sinfonias, y cañones, con otros muchos instrumentos de muy estrañas maneras.

Como estuviesen asi gran parte del dia, maravillándose como Alexo no salia, fueron á su aposento, y la Doncella les contò lo que les habia acontecido con el, y asi las grandes alegrias, y grandes placeres, que huvieron, se les volvió en grandes pesares, y tristezas, especialmente al Emperador, por cuanto su hija quedava trabada que no podia casarse con otro; y quedaria

el Imperio sin heredero, y envió luego muchas gentes à buscarle por todas partes, y que se lo trajesen en todo caso, haciendo muchos ayunos, plegarias, y limosnas, quedando muy triste, y atribulado, haciendo grandes estremos, y su gente con él. Pues cuando la Madre entendió que su hijo, que ella tanto amaba, se habia ido, no hay hombre en el mundo que no hubiese duelo de ella, de las grandes cuytas, que ella hacia, y de lo que decia, porqué entró en su camara, y desnudose los paños Reales, que sobre sí traia, y se vistió otros negros, y de baja suerte, y se tirò las aposturas, que tenia en su cabeza, y pusose un paño negro grueso: é hizo alzar los tapetes y paños preciosos, que estaban en los Palacios, é hizo poner otros de triste color, y asentose en el estrado negro, y quitàndose la cinta de oro, y de piedras preciosas, y ciñose una soga. Hizo llamar todas las trescientas Doncellas, y díjoles: Hijas, y amigas, cuales bodas, tales paños y tales talamos. Y comenzaron todas á tirar de sus cabellos, y dar muy grandes voces, diciendo: Donde es nuestro Señor Alexo! Las voces, y los lloros eran tantos, y tan grandes, que sonaban fuera de la Ciudad, y su madre decia: amigos, y amigas salid fuera, y decidme si viene mi hijo Alexo, que de aquí no me levantaré hasta que sepa de èl. Otro si su Esposa Sabina decia: De mi palacio no saldrè, ni me quitaré paños de luto, hasta que sepa de mi Señor, y querido Esposo Alexo. Ellos estando en esto vino el Peregrino, á quien A-

lexo habia dado sus paños, al cual se los conocieron, y fuè tomado, y llevado ante el Emperador, y ante el Senador, al cual fué dicho que dijese la verdad, sin cubrir ninguna cosa de donde havia havido aquellos paños; el Peregrino dijo, como un Mancebo muy hermoso, que llevava aquellos paños, repartió con los pobres muchos dineros, y que despues los llamó á èl, y le dijo: amigo: mucho traes pobres ropas: bien será que tomes estas mias para venderlas, y comprar otras peores, de los dineros que sobraren podrás gastar hasta tu tierra, y dame á mi esos tus paños, de lo cual fuí contento: y asi me dió estos, y cuando vistió los paños mios echose en tierra, y llorando los besaba con gran reverencia, dando muchas gracias à Dios. Despues lo ví estar entre los otros pobres tomando limosna con ellos. Y como no hallase quien á mi los comprase, como ellos merecian, los he traido aquí como has visto. El Emperador, y Eufemiano le preguntaron, que de donde era aquel lugar? Y dijoles: que en Syria, en una Ciudad llamada Odenia. Luego el Emperador embió allá muchos Caballeros con mucha moneda. Tambien el Padre embió muchos de sus pages, que fueron criados con él, con otros tantos hijos Dalgo, y que diesen á pobres por ver si acertarian á darle limosna á él. Los cuales fueron á aquella Ciudad, y davan cada dia limosna al pobre siervo de Dios; mas nunca le conocieron, porque la gracia de Dios morava en el, y lo encubria, que no lo conociesen. Y el daba mil

gracias á Dios nuestro Señor por ello: y él conocia muy bien á todos. Asi que se tornaron sin ver rastro de él.

Y para el siervo de Dios haber de cumplir lo que á su Esposa habia prometido, puso pues en camino para ir al santo Sepulcro de lo cual hubo gran emvidia el diablo, nuestro capital enemigo, el cual se le apareció en forma de peregrino, y Alexo le preguntó, que de donde venia? Y él dijo, que venia de Roma. Y dijo Alexo que nuevas hay en Roma? Respondiole, hay unas nuevas muy estrañas, que cuantos hay tienen que decir por ello. Y dijole Alexo: y de qué? Y él dijo; hay en Roma un hombre el mas poderoso de aquella tierra, sacando al Emperador, y es de muy alta sangre. Tenia un hijo muy apuesto, y gentil mancebo. Otro si el Emperador tenia una sola hija, y heredera del Imperio, la mas bella criatura que Dios formó, la cual dieron por muger á este mancebo. Asi que este era el hombre mas bien andante que huvo en el mundo; porqué heredaba, no solamente los bienes de su Padre, pero el Imperio, y cuanto el Emperador tenia. Este mozo era de buenas costumbres, temia á Dios, y era grande caritativo, y mientras tuvo de que, hizo gran bien á los pobres, mantuvo Viudas, casó Huerfanas, consoló Peregrinos, edificó Iglesias, y otros grandes bienes por amor de Dios. Estas cosas demandará Dios el Dia del juicio, y no si fuisteis à Jerusalen, ni otras devociones. Otro si el Emperador es viejo, y no tiene otro heredero, sino aque-

lla hija, y morirà sin quedar en el Imperio heredero, y cada uno querrá ser señor en la casa de Eufemiano su Padre, asi mismo en fin, habrà tantas diferencias, y muertes, que incharian los Infiernos. Y en fin de las almas que se perdiesen, de todas dará cuenta estrecha este Alexo, pues por su culpa serà de todo esto, de que se pudiere bien escusar, y no quiso. Cuan mal lo engaño el diablo. Y aun hay mas otra cosa peor, que su Esposa noble, y de buen parecer, lo hizo buscar por todo el mundo, y visto que no le podian hallar, hizo pregonar por toda la Ciudad, que cuantos quisiesen viniesen á dormir con ella para deshonra de su Esposo, que asi lo havia menospreciada, y aun te digo mas, que yo dormí con ella. Y dijo otra vez: ay desdichado de ti Alexo, que mal fuiste engañado! Y Alexo dejóle decir, sin responderle cosa ninguna. Cuando el diablo vió que no le podia mover à su voluntad, comenzó de proseguir su camino muy recio, y apareciosele delante en otra forma, como que venia de Roma, y hablole, y dijóle muchas cosas que le habia dicho antes, alegándole las santas Escrituras: diciendole, como en la vieja Ley mandaba Dios, que se casasen todos; è hiciesen hijos, é hijas, y que le hiciesen sacrificio, y que Dios maldecia á quien no habia hijos y que esto era verdad: Y dijòle mas, como su Esposa hacia maldad de su cuerpo con todos, como lo havia ya dicho, y como dormiera con ella: y Alexo no le respondiò cosa alguna. Cuando el malvado vió que el Cavallero de

Dios estava firme, desapareció como ayre entre sus ojos, y fuese á la Esposa del hombre de Dios, y contòle todas las cosas que Alexo hiciera, y dijole: que el lo embiava à ella, y que si queria que él viniese á Roma, que le embiase con él la sortija que él le diò la noche que se partió de ella, porque se acordase de èl. Y ella creyendolo todo dióle la sortija. Cuando èl tuvo la sortija en su poder, pensò que ya lo tendria vencido, y fue muy alegre, è hizose Peregrino, y otro dia tomò otra forma, y apareció á Alexo en el camino, y comenzole á contar muchas cosas, declarándole las Escrituras de la vieja Ley, y que su Esposa hacia maldad, y daba á los que con ella dormian, todo cuanto tenia, y que él dormiò con ella, y que le diò aquella sortija que llevaba puesta en el dedo. Cuando el bienaventurado hombre vió la sortija, y la conoció, asentose en tierra á pensar, y enflaqueciose el corazon, y desmayaba del gran pesar que huvo, cuando viò la sortija. Y dijole el diablo: amigo, dime que has, y no dudes, que no hay cosa por grave que sea que tu me mandes que no la haga yo, y ponga en cobro. Alexo estaba muy desmayado, y no podia hablar pensando en tornarse. Entonces nuestro Señor Dios, sabedor de todas las cosas, visto que su caballero desmayaba, embiole socorro con un Angel. Cuando el diablo entendió la venida del Angel, quiso huir, y el Angel le mandó de parte de Dios, que no partiese de allì, y tomole la sortija, y diola á Alexo, y dijole, sed fuerte, y acabad lo que co-

menzaste que yo soy Angel de Dios, y este es el diablo que ha engañado á muchos, y pensò engañar à ti: cuantas cosas te digo de tu Esposa Sabina, son mentiras, y engaños muy grandes, que el fué à ella, diciendo, que tu le enviabas, y contole todo cuanto tu dijiste la noche que de ella te apartaste; y mas le dijo, que si ella queria que tornases, que te enviase con el esta sortija, y con este engaño la huvo de ella. Y entonces el diablo tomò una forma muy fea, desapareció. Y el Angel dijo: Alexo, sabras que tu Esposa es virgen, como tu la dejaste. Tu vé, y recauda los bienes, y alegrias que tu le prometiste. Y entonces desapareció el Angel.

Alexo alzó las manos, y los ojos al Cielo, dando muchas gracias á Dios, y quedò muy conortado, y determinado de proseguir su camino. Á cabo de pocos dias llegò al santo sepulcro, é ya que fué allí llegado, echose en tierra sobre su rostro, diciendo: Señor, no soy digno de entrar en tu santo lugar, ni entraré hasta que sepa tu voluntad, y me lo mandes tu. Alli estuvo pasando mucha hambre, sed, frio, calor, y trabajo, en oracion, recibiendo grandes de nuestros, hasta que se cumplieron siete años. Y un dia estando en oracion oyó una voz que le dijo: Alexo siervo de Dios, digno eres de entrar, y visitar el santo Sepulcro. Y entonces oyendo la voz dijo en su corazon; O Señor, si es aquel que me quiso la otra vez engañar? Ya, Señor si no fuera por ti ya fuera engañado, y cierto soy, Señor,

que no soy digno, mas espero en la tu merced que me harás digno. Y el estando así oyó otra voz que le dijo: Alexo no dudes de entrar, y ya Dios te ha perdonado todos tus pecados. Entonces fué muy alegre su anima, y entró, y visitó aquel santo lugar. Y cuando le huvo visitado, iva ya creciendo su buena fama, y por huír la vanagloria, escondidamente se vino para el puerto de Jaffa, y allí hallò una Nave para Sicilia: y dijo, Dios quiera que vaya à visitar el Templo de San Pedro, y fué al patron de la Nave, y dijole: Amigo, asi Dios te salve el cuerpo, y alma, y la Nave llevame contigo, y sacame de esta tierra. El Patron dijo, que lo haria, que se proveyese de lo necesario para el pasage: y él dijo que lo tenia apunto, y no temas, que seis años ha que yo sirvo à un tal Señor, que me enviarà todas los cosas que menester me sean: y el Patron le dijo, que otro dia partirian. Otro dia haciendo su camino, moviose tan gran tormenta que ni el Piloto, ni el Patron no sabian dar recaudo á su Nave, y duroles tres dias, en los cuales Alexo no habia comido cosa alguna, porque no se habia acordado de èl. Entonces el Patron demandó á su dispensero, si habia dado de comer al Peregrino? Y dijo que no, porque no habia puesto nada en la Nave. Entonces llamó el Patron al Peregrino, y dijole asi: mal engañado fuiste, amigo, que tu me dijiste que servias á un Señor, que todo cuanto hubieses menester, te lo enviara, y no te envio: quien es que asi te ha engañado? Respondiò A

lexo: no digas tal, que mi Señor no engaño á nadie jamas à nadie, ni ahora à mi, del cual no soy digno de llamarme su siervo, que él es criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas criadas: y él por su bondad me mantuvo hasta ahora, y mantendra de aqui adelante. Y dijo el Patron; amiga, gran fe es la tuya ruega pues à Dios, que nos guarde de tanto peligro, y nos lleve à salvacion. Y el Peregrino le dijo: asi será como tu lo dices, mas no irás donde pensabas Y desde adelante mandó el Patron curar del Peregrino, dandole buena razon. Y fuè la voluntad de Dios que amansó luego la tormenta, y aportaron al Puerto de Hostia, que es junto à Roma Cuando vió Alexo que eran aportados allí, entendió que era voluntad de Dios que hiciese allì penitencia. Y desde allì la Nave tornó á Sicilia, y Alexo caminó para Roma, y enderezo para casa de Eufemiano, y llegando á la puerta, salia su Padre cavalgando con mucha compañia, y parose delante, y dijole: Eufemiano dame posada en tu casa, asi Dios le de á tu hijo Alexo. Cuando Eufemiano oyó nombrar à su hijo, perdió el sentido, y si no le tuviera cayera del caballo en tierra, y estuvo asi un rato.

Las compañias daban tan grandes voces, que lo oyó su muger, y preguntó que era, y dijeron como aquel Peregrino habia nombrado à su hijo Alexo, y que como Enfemiano lo oyera, se amorteciò, y perdió el sentido. Lo mismo hizo ella, cuando oyó el nombre de su querido Alexo, porquè cayó en tierra, y estuvo gran rato que no

tornó en sí. Eufemiano, tornó en su acuerdo, y preguntó al Peregrino, y dijole: Amigo, viste tu à mi hijo Alexo? Y dijo el Peregrino: vilo, y conocilo, y comí, y bebí con el y dormí muchas veces y gasté mucho de mi hacienda con el. Y el conmigo. Eufemiano llamó entonces à su Camarero, y dijole; mandote que des á este Peregrino una buena camara: y que cures de el, y les des todo la que menester hubiere, so pena de la mi merced, metiole entonces el Caballero al Palacio, vino su Madre, y dijole: Peregrino, viste tu á mi hijo Alexo? Y dijo el Peregrino; asi Dios me salve, que le vi conocì, comí, bebí, y dormí con el muchas veces Y ella travó de sus cabellos, y tiraba de ellos sin ninguna piedad; dandose palmadas en la cara, y diciendo: Hijo mio Alexo, cual es el tu corazon tan duro, que te puedes abstener de no venir á ver la triste de tu madre! Ay mi hijo muy amado, si yo supiese donde tu estàs, yo iria á ti, mejor que tu vienes á mi! Con gran duelo que sentís, decia estas, y otras muchas cosas, que no hay muger que supiese de amor de hijo, que no llorase. Y Hizo poner muy rica comida al Peregrino, el cual dijo: amigos mios, tirad allá vuestros delicados manjares, que no son para mi estómago, porque bien comer, bien beber, bien vestir, bien dormir, y buena cama no son aparejos para ir al Cielo, dadme pan, y agua, que esa es mi comida, Despues que huvo comido, llevaronle à un muy adornado aposento con una muy buena cama. Y el dijo, que no tenia de costumbre dormir con

tanto regalo: mas que por amor de Dios rogava lo dejasen estar debajo la escalera por donde subian al Palacio. La Madre le dijo: Peregrino, tu me quieres doblar mi dolor, que cada vez que subiere, ò bajare, se me habrá de acordar de mi hijo Alexo. Vino estando en esto su Esposa Sabina, y demando al Peregrino por su Esposo Alexo: y le respondió lo que á su Padre, y su Madre: ella comenzó á llorar, y hacer grande duelo. Cada vez que subian, ó bajaban el Padre, ó la Madre, ó la Esposa, se les refrescaba la presencia de Alexo.

Allí estuvo el santo hombre. como fuerte Caballero de Jesu-Cristo, bajo aquella escalera diez y siete años haciendo penitencia, sufriendo mucha hambre, sed, frio, y mucho polvo de los que subian, y bajaban. Muchas veces los pages con la poca edad vertian el agua, y le daban con ella en el rostro, y el todo lo sufria con gran paciencia. y conformavase, diciendo: mi Señor Jesucristo, mas sufriste tu por mi, y mas amargas aguas te dieron cuando te dieron la hiel y vinagre. Otras veces cuando venian los mozos de jugar, davanle con las varas, y el sufrialo todo con mucha paciencia, y conformabase con Jesu-Cristo, diciendo: Señor, mas fuertamente te dieron á ti con las cañas en la cabeza. Otras veces le daban palmadas en la faz, y todo lo sufria, diciendo: Señor, mas pasaste tu por mi, cuando te mesaron las barbas, pasò otros muchos vituperios, y muchas veces pasaban tres dias, que no le daban de comer, ni se acordaban de él.

Pasando alli todo esto, supo el dia de su muerte, y llamò al Camarero, y le dijo: ruegote amigo, que me des una escribania, y papel para escribir un poco que me cumple. Y dijole el Camarero: hay cosa pesquina, sabrás leer, y escribir, y ha tanto tiempo que estas aqui sufriendo tanta lazeria! Respondiole: amigo dejete deso, y dame lo que te pido. El Camarero le dio una escribania, y papel, y el Peregrino comenzó de escribir todo lo que havia dicho à su Esposa, cuando de ella se partió, y como le dijo, que alcanzaria alegrias, y placeres por siempre. Y dijo asi te lo digo ahora, que sea cierto de ello, si por ti no quedare. Y dijo como le dejara la sortija, y como recibió limosna de sus Doncellas sin conocerle: y de como el diablo, le quiso engañar, sí Dios le ayudara, y cuantas cosas le dijera, y como le mostró la sortija: y como se la diera su Esposa Sabina: y que cuando el la vió, que se asentara con gran desmayo del corazon. Y como vino á el un Angel de Dios a tomar la sortija al diablo, y se la dió à el, le esforzó y le dijo, estuviere fuerte en acabar lo comenzado. Y como llegó al santo Sepulcro, estuvo á la puerta siete años, y como entró por mandado de Dios, y como tuvo por bien de venirse de allí por la gran fama que se estendia de su vida, y como se vino à Jaffa, y se embarcó en una Nave, y de la gran tormenta que pasaron, y que como por la misericordia de Dios, apartaron en el Puerto de Hostia. Cuando huvo dicho, y recontado todo esto por escrito, metiose la sortija en el dedo, y la

carta en la mano, y enviò el espíritu à gozar de Dios.

Cuando esto aconteció, el Padre Santo estava en la Misa, y diciendo el Prefacio oyó una voz del Cielo, que dijo asi: Ven el mi Siervo, y recibe el galardon del trabajo que por mi amor has pasado. Y acabàndose la Misa, diciendo: *Ite Missa est*, oyó otra voz que decia: Id, rogad al hombre de Dios, que ruegue por el Pueblo Romano. Comenzaron entonces á tañerse las campanas de Roma, que podrian ser entonces mas de mil y ochocientas campanas. Entonces el Emperador, y el Senador Eufemiano (Padre del glorioso Alexo) con todo el Pueblo Romano, fueron á buscar al hombre de Dios, y anduvieron muy gran parte de la Ciudad sin hallarlo y tornaronse en Procesion para la Iglesia de San Pedro. Estando allí oyeron otra voz que decia: En casa de Eufemiano. Y dijeron à Eufemiano: tal bien, tal gracia tienes en tu casa? Dijo Eufemiano: Sabedlo Dios, que yo cierto no se. Entonces el Papa, el Emperador, y el Senador Eufemiano, con todo el Pueblo Romano, fueron en Procesion á casa de Eufemiano, Padre del hombre Santo. Eufemiano fuese delante con su compañia, y mandó adobar y ornar sus Palacios, y mandó à sus Doncellas, que saliesen con candelas, y con incienso á recibir la Procesion. Allí la Madre, y esposa del Santo peregrino maravillándose, dijeron que es esto? Y dijéronle, Señora oimos una voz del Cielo que dijo, que aquí estava el hombre de Dios: y entonces vino el Papa

con el Emperador, y toda la Clerecia, y el Senador juntamente con todo el Pueblo en Procesion. Cuando llegaron las Cruces á la Puerta de Eufemiano, humillaronse todas, mandó el Papa á todos estar en silencio. Llegose à Eufemiano el Camarero que servia à aquel Peregrino, diciendole: Señor, mira por ventura si es aquel peregrino que tu me encomendaste, que digote por cierto que es hombre de muy buena vida, que cada Domingo comulga: y es hombre de gran ayuno, y de gran vigilia, y recibe muchas injurias y todo lo sufre por amor de Dios. Fue luego Eufemiano corriendo á la escalera, y comenzó de llamar el Peregrino, pero el no respondió, porque habia dado su espíritu à Dios, y llegose á el, viole relucir la cara como el Sol, y olia su cuerpo mas que olores preciosos, y tenia en su puño la carta, en la cual estaba escrito todo lo que habia pasado. Eufemiano se llegò à el, y quisolé quitar la carta, y el santo hombre apretó bien el puño, y no se la pudo sacar, y fué al Papa, y al Emperador, y dijoles: veis aqui el hombre de Dios que buscais, contoles todo lo que dijo su Camarero, y como tenia una carta en su mano, y no se la podian sacar. Entonces el Papa, y el Emperador fueronse para el y el Papa incó las rodillas ante el y dijo aunque yo no soy digno, y soy pecador, Obispo, y Gobernador del Pueblo Cristiano, te ruego à ti Siervo de Dios, que tu me dès ese escrito, porque sepamos mas de tu vida, y podamos honrar á Dios, y á sus Santos, y llegose á èl, y no se la pudo sacar de la ma-

no. Allí se probaron los Cardenales, y Arzobispos, y otros hombres de buena vida, y el Emperador, y su Padre Eufemiano, y su Madre, y no la dió à ninguno de estos. Despues vino su Esposa, é incó las rodillas ante él y dijole: Siervo de Dios, ruegote por el Señor que te criò por quien tu has sufrido tanto trabajo, y tantas verguenzas, que tu me des ese escrito, por qoe sepa yo tu vida. Entonces el santo hombre tendiò el brazo, y abrió el puño, y ella tomó la carta alegramente, y diola á leer, estando todos en gran silencio. la cual comenzaba asi.

YO SOY ALEXO, HIJO DE EUFEMIANO SENADOR DE ROMA. Cuando el Padre, la Madre, y la Esposa esto oyeron, levantaronse con muy gran llanto, tirando de sus cabellos, y dandose en el rostro, y echándose sobre el santo hombre, besándole muy amenudo. Y el Padre con el dolor decia: ay de mi viejo mesquino, que aun estaba yo con esperanza de ver vivo á mi dulce hijo, mas ya todo lo he perdido! Ay mi hijo Alexo, porque trajiste tau gran tribulacion á la mia anima triste, y á mia vejez! Ya no nos vehiais pasar cada dia tantas tribulaciones, y tantas penas à mi, y á tu Madre, y no nos quisiste consolar, ni reconocer, Ay de triste mesquino, que tenias todo tu bien en casa, y aun no lo conociste jamàs! Y la triste de la Madre, otro si, asi como una leona rabiosa, apretando los dientes, y despedazando las sus honestas vestiduras, y dando muy grandes voces, no podia llegar á su hijo por la muchedumbre del concurso

de las gentes, y decia: amigos, dejadme llegar, porque vea, y conozca al mi muy deseado Alexo, que nunca huvo en el mundo peor Madre que yo, que á diez y siete años que tengo mi hijo en mi casa, matándolo de hambre, sed y de frio: y á èl mismo demandaba yo triste por mi hijo Alexo. Y diciendo esto, y otras muchas cosas tomávalo en los brazos, y besabalo, teniendo su boca con la suya del tanto, que no la podian quitar, hasta que por fuerza la quitaron. Y ella decia, dejadmelo ver, porque sepa ciertamente si es mi hijo Alexo, porque mi hijo tiene una señal en los pechos y mirandolo halló ser así, y comenzò á decir: ay amigos, todos los que teneis hijos, ayudadme á llorar mi hijo y habed de mi compasion. Tambien decia: yo soy enemiga de tu Padre, y de tu Esposo, porque te miro ahora, y no cuando te vi la primera vez, y no murieras tu asi mi hijo ni recibieras tantos males, ni tantos daños, y pesares de los tus servidores, como has recibido. Yo soy la homicida de todos tus parientes, y de todos tus vasallos. Luego llegó su Esposa Sabina torciendo las manos, tirando de sus cabellos, como muger quebrantada, y muy dolorosa, y echose sobre el cuerpo de su santo Esposo, diciendo: ay mi amado y deseado por largo tiempo, Señor, y Esposo mio Alexo, que cuando me acordaré de ti, andarè sola, y haré como la tortolilla que anda sola, despues que pierde su amado compañero, y nunca abré placer, ni alegria, mas siempre andaré con las tristes, y desconsoladas Viudas. Tantas

las cuytas tantos los quebrantos, llorosos, y las palabras dolorosas, que el Padre, la Madre, y la Esposa de este bienaventurado Santo decian, y hacian, que cuantos los oian lloraban, y suspiraban del gran duelo que de ellos tenian.

Entonces mandó el Papa, el Emperador derramar mucha moneda por las calles por donde habia de pasar porque la muchedumbre de la gente, con la codicia de la moneda lo dejaran llevar, y asi fué hecho. Tuvieron el cuerpo en la Iglesia algunos dias, y allì venian muchos enfermos de cualquier enfermedad, que tuviesen, en tocàndolo, luego eran sanos. Su Esposa Sabina hizo voto de nunca casarse, é hizo muchas penitencias, teniendo en la memoria lo que havia hecho su Esposo y de lo que dejò escrito, que le tenia ganado placeres, gozos, y alegrias, si por si no las perdiese: y esto quiso muy bien guardar. En fin cual hizo la vida, tal fin huvo. Y alli en el Palacio donde hizo la penitencia yace la Villa de Eufemiano (que ahora esta cercada de los muros de la gran Ciudad de Roma,) Y cuando esta santa Sabina murió, hizo nuestro Señor muchos milagros por ella. Otro si el Padre, la Madre del santo hombre hicieron buena vida, y por la penitencia de San Alexo, y por su buen ejemplo fueron todos tres bienaventurados.

Y el Señor que á ellos perdonó, nos haga hacer á nosotros tales obras por su piedad, y misericordia, que seamos merecedores, que nos perdone á todos nosotros. Amen.

Ya despues que tuvieron allí el cuerpo del

glorioso San Alexo muchos dias sanaron muchos enfermos (segun habemos ya dicho arriba) enterraronle muy honradamente en la Iglesia de San Pedro: él està gozando de Dios en la Bienaventuranza del Paraiso, donde vamos todos nosotros. Amen.

GOZOS DEL GLORIOSO SAN ALEXO,

CONFESOR, ROMANO.

ALEXO Santo Varon,
Santo, Virgen, y Casado,
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon.

En la gran Roma nacistes,
de Padres Nobles y ricos,
Santos, Virtuosos, no inicos:
la Madre esteril hubistes,
con lágrimas, y oracion
fuistes de Dios alcanzado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Llegado á bastante edad
os escogieron Esposa,
rica, muy bella, y virtuosa
igual en calidad:
por Divina inspiracion
á ella no habeis llegado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Padres, y Esposa dejasteis
la noche del Desposorio,
luego que les fué notorio
que de ellos os apartastes:
con lágrimas y afliccion
fuistes por todos buscado;
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon.

Lugares santos, y pios,
Peregrinos visitastes.
todo á Pobres lo entregaste,
como hacen al mar los rios:
habiendo con tanto don,
pobre mendigo quedado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Que sois venerable Santo;
fué en Edesa revelado,
viendoos con tal honrado
huis de la honra, y su encanto:
por Divina permision
á vuestra casa habeis llegado
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

En ella sois acogido,
como pobre mendigante,
Padres, y Esposa delante,
teneis sin ser conocido:
de criados sin razon,
como loco sois tratado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Diez y siete años viviste,
debajo de una escalera,
y mucho mejor dijera,
que otros tantos moristes:

venciendo la tentacion
como valiente soldado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Ya quiera Dios premiar
al que ha merecido tanto,
el Cielo os pregona Santo
y de Roma Tutelar:
de Angeles en Procesion
á los Cielos sois llevado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Cubierto con vuestra capa
ven vuestro cuerpo dichoso,
resplandeciente, y hermoso
el Emperador, y el Papa:
de todos sin excepcion
por Santo sois venerado,
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon.

De vuestra mano un papel,
que á vuestro Padre negastes
ni al Pontifice soltastes,
sino á vuestra Esposa fiel:
pasmados de admiracion
los circunstantes han quedado
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon.

De vuestro devoto sed Patr.
y de todos Abogado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

℣. *Ora pro nobis Beati Alexi.*
℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Deus qui nos Beati Alexi Confessoris tui annua solemnitate lœtificas concede propitius, ut cujus natalitia colimus, etiam actiones imitemur. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.